



NÚMERO 667

19 DE JULIO DE 1909

AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—Traje de calle



5.—Vestido elegante

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (continuación).

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. Traje de calle. — 5. Vestido elegante. — 6 á 10. Trajes de niñas y de jovencita

del figurín iluminado, vistos por detrás. — 11. Vestido de fular. — 12. Traje de jovencita. — 13. Babero de criatura. — 14 y 15. Delantal de criatura. — 16 á 20. Blusas y deshabilé. — 21 á 23. Trajes de casa.

HOJA DE PATRONES NÚM. 667. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 667. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de niñas y de jovencita.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 667. — Capa de playa, chaqueta para niña y traje para niño. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 667. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de niñas y de jovencita.

I. *Traje de niña*, de lana escocesa. Falda con delantal estrecho, guarnecida, así como el delantero del cuerpo, de presillas de galón bordado, prendidas con botones de fantasía. Hombros adornados de jockeys guarnecidos de galón, como también las manguitas cortas. Cuello, camiseta y mangas, largas y ajustadas, de tul blanco con lunares.

II. *Traje de marinero para niña*, de franela blanca ó de color. Falda fruncida y con hechura, adornada de bieses de raso. Blusa de marinero, guarnecida de un gran cuello muy abierto sobre un peto de raso. Cinturón de cuero. Mangas largas y fruncidas á unos puños de raso.

III. *Vestido de niña*, de linó flexible con lunares bordados, de hechura recta, plegado en forma de canesú y guarnecido por el borde de una ancha tira de linó liso plegado, orlado de entredoses de encaje fino hechos con la aguja. Mangas cortas, terminadas en volantes de encaje plegados.

IV. *Vestido de niña*, de muselina de lana con lunares. Falda con hechura, adornada de grupos de pliegues. Cuerpo de talle largo, abierto por delante sobre una camiseta de guipur antiguo, orlada de grupos de frunces con cabecilla. Mangas cortas, terminadas en puños fruncidos. Cinturón de cinta, atado detrás con un gran lazo.

V. *Traje de jovencita*, estilo de sastre, de Shantung grueso. Falda plegada con delantal estrecho, orlada de dibujos bordados con trencilla, los cuales se repiten á los lados del delantero de la chaqueta larga con gran cuello y solapas de sastre. Mangas de sastre con bocamangas. Gran sombrero de paja de arroz, guarnecido de grandes vagas de cinta.



6 á 10.—Trajes de niñas y de jovencita, del figurín iluminado



11.—Vestido de fulard

Los grabados 6 á 10, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje* de hilo otomano azul pálido. Falda de hechura de funda y chaqueta larga de forma de saco, abrochada muy abajo con botones de azabache y guarnecida de un cuello que se prolonga en solapas. Mangas semilargas, adornadas de bocamangas de raso negro y de volantes de encaje. Blusa interior de encaje con corbata de raso negro. Gran sombrero de paja de arroz azul pálido, adornado de tafetán negro, con un lazo muy levantado.

II. *Traje elegante*, de estilo sastre, de sarga de seda color

de rosa pálido. Falda larga y envolvente. Chaqueta de hechura de novedad, guarnecida de dos tiras bordadas con trencilla del mismo color y cinturón muy alto de sarga lisa adornado de botones de tela. Mangas ajustadas, con bocamangas bordadas de trencilla y volantes de linó. Sombrero de paja yedda natural, guarnecido de un gran lazo de cinta ancha color de rosa pálido.

III. *Traje* de fulard azul pavo real, con lunares estampados de un azul más obscuro. Falda montante, fruncida en la cintura, guarnecida de un volante muy ancho también fruncido. Cuerpo escotado sobre una camiseta de tul blanco plegada, guarnecida de entredoses de encaje. Mangas semilargas, con volantes de encaje fruncido. Cinturón de seda flexible azul obscuro. Sombrero de esterilla gris, guarnecido de cinta de terciopelo azul pavo real y de alas de fantasía.

4. **TRAJE DE CALLE**, de Shantung de color crudo, de hechura recta, guarnecido por delante y por detrás de una estola bordada de trencilla, recortado sobre un paño de falda plegado. Mangas semilargas, adornadas de bocamangas bordadas de trencilla. Cuello, canesú y puños de las mangas de encaje de Malinas. Gran sombrero de paja fina de color crudo, con el ala levantada por un lado y guarnecido de un fondo de boina de terciopelo negro.

5. **VESTIDO ELEGANTE**, de hechura de novedad, estilo Edad media. Falda-funda de hilo bordada de trencilla, con cinturón muy bajo de seda flexible azul antiguo sobre una falda de linó, adornada de paños recortados y bullonados de la misma tela con volantitos de encaje de valenciennes. Mangas semilargas, bordadas de trencilla y terminadas en volantes de encaje de valenciennes, guarnecidas de cinta liberty azul antiguo atada en los codos. Cuello y peto de linó plegado á pliegues de lencería alternados con entredoses. Gran sombrero de paja de Italia, adornado de cinta de color azul antiguo y de un gran ramo de rosas.

6 á 10. **TRAJES DE NIÑAS Y DE JOVENCITA** del figurín iluminado, vistos por detrás.

11. **VESTIDO** de fulard blanco con lunares azules, de hechura princesa, drapeado y cruzado por delante cayendo en túnica, orlada de una tira ancha de tela estampada de diversos tonos. Manguitas cortas con brazaletes fruncidos y mangas largas ajustadas. Lazo de raso negro sobre el delantero. Gran sombrero de paja de arroz negra, guarnecido de un grupo de plumas amazona negras.

12. **TRAJE DE NIÑA**, de paño de

verano color de kaki, con cinturón de cinta liberty del mismo color, atado detrás terminando en un lazo ancho con largas caídas. Delantero de hechura de peto, adornado de botones de tela. Manguitas cortas de este mismo paño y mangas largas de guipur, como también el peto.

13. **BABERO DE CRIATURA**, con cinturón de piqué liso, bordado de florecillas según lo indica nuestro grabado y orlado de un volantito de encaje de hilo. Este mismo encaje orla el cinturón que sujeta este babero.

14 y 15. **DELANTAL PARA CRIATURA**, de batista fina blanca, fruncido sobre un canesú adornado de bordado á punto lanzado, el cual está indicado de tamaño natural en el grabado núm. 15, y de una puntillita fruncida todo alrededor. Mangas de globo fruncidas á los puños, adornados de bordado y de una puntillita.

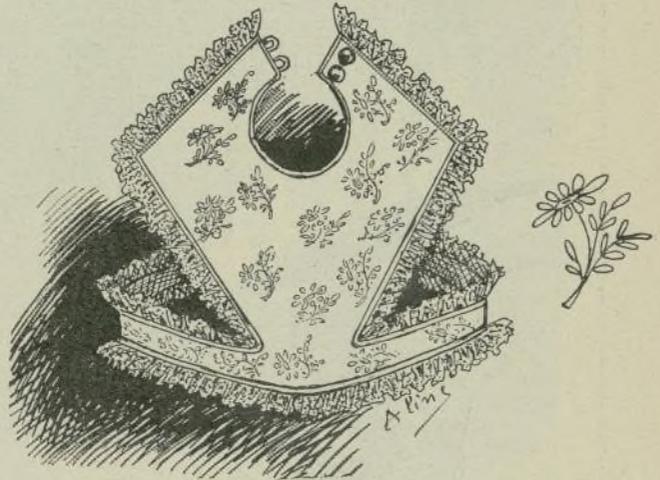
16 á 20. **BLUSAS Y DESHABILLÉ**.



12.—Traje de jovencita

I. *Blusa para casa*, de nansú fino color de rosa pálido, guarnecido de grupos de plieguecitos alternados con entredoses de valenciennes. Cuello vuelto, guarnecido de entredoses de valenciennes. Mangas semilargas, adornadas de bocamangas adecuadas.

II. *Blusa* de raso flexible azul pavo real, guarnecida de pliegues á tablas y escotada sobre un canesú de muselina de seda blanca plegado á pliegues de lencería y guarnecido de un en-



13.—Babero de criatura

tredós ancho de guipur fino. Mangas semilargas y drapeadas, atravesadas por una tira de muselina de seda plegada á pliegues de lencería.

III. *Deshabillé* de crespón de China de color pajizo muy pálido, semiajustado, con los delanteros redondeados, drapeado por delante y escotado sobre un peto de tul de seda bordado de oro. Un fleco de borlas de seda y de colgantes completa el adorno de este precioso traje de casa. Mangas semilargas y anchas.

IV. *Blusa* de lencería de linó fino, guarnecida, así como las mangas semilargas, de grupos de plieguecitos y de aplicaciones de bordado fino rodeadas de entredoses de encaje de valenciennes. Sombrero guarnecido de alas.

V. *Blusa* de tussor de su color natural, guarnecida de pliegues y de un galón bordado y recortado en ondas sobre un peto plegado. Cuello y canesú de guipur de color crudo. Man-



14.—Delantal de criatura



15.—Bordado del delantal



16 á 20. - BLUSAS Y DESHABILLÉ



Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXV. — N° 667

ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL
 para Adultos, y para Niños.
 Infalibles; efecto producido en media hora.
 FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
 remedio más eficaz para curar las enfer-
 medades del pecho, las toses recientes y
 antiguas, las Bronquitis crónicas.*



La „CREMA SIMON„ la gran
 Marca de las Cremas de
 Belleza, es sin rival para el
 tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid





21 á 23. - TRAJES DE CASA

gas semilargas y ajustadas, guarnecidas de botoncitos y de anchos puños de guipur de color crudo. Gran sombrero de paja de Italia blanca, guarnecido de un pájaro negro con grandes alas.

21 á 23. TRAJES DE CASA.

I. *Vestido de casa*, de raso flexible color de carne. Falda lisa y túnica cruzada por delante y por detrás, orlada de trencilla color de rosa. Torera de tul bordada del mismo tono y orlada de trencilla alrededor del escote. Mangas semilargas, de tul plegado y entredoses. Camiseta fruncida á lo Virgen, bajo un terciopelito negro.

II. *Deshabillé* de lencería de hechura recta, ajustado á la cintura con pinzas. Unos entredoses de valencienes adornan el cuello, forman cinturón y se prolongan sobre la falda; otras tiras de estos mismos entredoses completan el adorno de la falda y el del volante fruncido en que termina. Mangas anchas, adornadas de encaje y llevando pliegues interiores. Aplicaciones de pasamanería con colgantes prendidas en el cinturón.

III. *Deshabillé* de linó azul pálido, de hechura Imperio, con la falda orlada de galón que se abre sobre un delantero liso. Torera bordada de trencilla, con cinturón drapeado atado delante, y manguitas cortas orladas de galón. Una tira de galón marca la camiseta de tul plegado. Mangas también de tul plegado, adornadas de lacitos mariposa de raso azul y terminadas en volantes de tul.

VARIEDADES

Utilidad de los murciélagos

Nada demuestra tanto la ignorancia y crueldad del hombre como la persecución y crueles martirios que sufren los murciélagos, animales que no se ocupan en otra cosa que en destruir insectos nocivos á la agricultura y propagadores de enfermedades.

Durante las primeras horas de la mañana y las crepusculares de la tarde, muchas larvas de mosquitos tienden su vuelo ya transformadas en insectos perfectos; vuelan sobre los sembrados devorando los cereales y las leguminosas. Durante el día las golondrinas y otras avecillas los persiguen; pero en las noches es el murciélago el encargado de destruir los enemigos de las cosechas.

Los murciélagos pertenecen al orden de los quirópteros, clase de los mamíferos, tipo de los animales vertebrados. Se caracterizan por tener dos mamas pectorales y los miembros anteriores muy desarrollados. Esta modificación de la extremidad anterior tiene por objeto favorecer en ellos el vuelo. Su posición más favorita es estar suspendido de sus patas, con la cabeza hacia abajo y las alas medio extendidas, cubriendo el cuerpo como una capa. Sus dientes son de insectívoro: tienen incisivos, caninos y molares.

Los murciélagos son animales mucho más inteligentes de lo que generalmente se cree; sus facultades están mucho más desarrolladas de lo que podría juzgarse por su aspecto extraordinario desarrollo que en estos animales adquiere el sentido de la orientación, basta solamente observar la facilidad con que, después de haber revoloteado trazando mil círculos, vuelven al agujero que les sirve de madriguera; esto sucede lo mismo de noche que de día, cuando se les perturba en su pacífica morada y se ven obligados á salir en pleno sol. Sus facultades reflexivas no están menos desarrolladas y pueden apreciarse examinando la construcción de la morada que les sirve para pasar el invierno. Ningún murciélago escoge un hueco cuya entrada no le ofrezca garantía de seguridad. Ellos hacen generalmente su madriguera en los edificios ruinosos, huyendo siempre de las paredes recién blanqueadas. Las cavernas y grutas son también sus sitios predilectos.

Son buenos cazadores y, aun cuando parezca extraño, muy buenos observadores. El entomólogo Rolebatti observó que un murciélago notó que alrededor de una mariposa hembra acudían multitud de machos, y en lugar de coger á ésta como fácil bocado, la respetaba é iba atrapando los machos. Cuando se les ponen trampas cebadas con algún insecto que ellos gustan comer, saben conocerlo y no tocan el cebo.

El vuelo de los quirópteros es interrumpido; el animal necesita tener siempre en movimiento sus brazos y no se puede jamás cerner como las aves.

El calor es una de las condiciones que exige la vida y actividad de estos animales, pues únicamente cuando no reina la estación fría se les ve, no sólo porque en ella no hay insectos, sino porque el frío les hace caer en un sueño letárgico.

Las principales especies chilenas son las siguientes:

El *desmodus*, de piel lustrosa, algo orejón, de costumbres sanguinarias; se halla en las provincias del Norte, especialmente en Coquimbo, donde molesta á los cuadrúpedos mordiéndoles el lomo y chupándoles la sangre. De la provincia de Aconcagua al Sur no existen. Va siendo muy escaso.

El *myotis*, que es el más común en el país. Durante el día se hallan reunidos en gran número bajo los techos de los edificios, sobre todo de las casas de tejas. Al llegar la noche tienden el vuelo, cazando mariposas nocturnas y otros insectos dañinos. Son muy aficionados al charqui y al tocino; por eso se introducen en las habitaciones donde creen hallar aquellos alimentos.

El *nycticejus varius*: es un animal pequeño, se encuentra en las provincias centrales y en el campo, casi nunca en las po-

blaciones. Duermen colgados de los árboles con la cabeza hacia abajo. Las hembras paren dos hijuelos y los llevan anidos á sus pechos durante sus excursiones.

Su tacto es sumamente exquisito, á causa, según se cree, de la gran extensión de las membranas delgadas y desnudas de sus alas.

El *vespertilio chilensis*, que se encuentra en las provincias del Sur, está cubierto de pelos suaves y es tan benéfico como los anteriores.

Los murciélagos son indudablemente animales útiles á todos, pues exterminan gran cantidad de insectos tan molestos como perjudiciales. Así, por ejemplo, una pareja de mosquitos al cabo de un año puede producir 12 billones de individuos, y se comprenderá lo que sería esta plaga sin el concurso de las golondrinas y murciélagos, que hacen de ellos su principal alimento. Para convencerse de la multitud de insectos que devoran, Roch ha calculado, con murciélagos prisioneros, que cazan en la época anual en que salen á excursiones un volumen de insectos 80 veces mayor que el suyo propio.

Hay que aconsejar, cada vez que algún niño (ó persona grande, pues no faltan ignorantes) coja un murciélago, que le devuelvan la libertad, pues ayudan al agricultor, destruyendo los insectos nocturnos que dañan las plantas de los campos.

Datos fisiológicos

Un hombre adulto, bien constituido, conforme á las leyes de mecánica fisiológica, ha de dar las siguientes cifras: medida su talla exactamente, debe pesar el número de kilogramos que expresan los centímetros de su estatura, rebajados en 105.

Ejemplo: un individuo, cuya talla en centímetros es 165, su peso normal será: 165 - 105 igual 60 kilogramos.

Esta fórmula, que es el promedio de muchos miles de observaciones recogidas por los fisiólogos, puede alterarse, disminuyendo el peso la décima parte, sin que por ello se perturbe la salud, antes bien se mejora, pues las pérdidas se hacen á expensas de la grasa y del agua de los tejidos.

En el ejemplo arriba citado, los 60 kilogramos pueden reducirse á 54, substrayendo á los 60 seis, que es el décimo.

El contrato matrimonial más antiguo del mundo

Entre los papiros encontrados en Elefantina en el año 1906 é incorporados en el Museo Real de Berlín, encuéntrase uno, casi intacto, redactado en idioma helénico, que representa el contrato matrimonial más antiguo que se conoce. Según la traducción, su contenido es el siguiente:

«En el año 7 del reinado de Alejandro, hijo de Alejandro, en el año 14 de la satrapía de Ptolemaios (311-310 antes de J.C.), en el mes de Dios Contrato matrimonial de Herakleides y de Demetria. Herakleides toma por mujer á Demetria de Cos, la hija carnal de su padre Leptines de Cos y de su madre Filetis, hombre á la mujer libre, que aporta en trajes y joyas 1.000 dracmas.»

Siguen otras determinaciones sobre la elección de residencia, la que ha de indicar el esposo junto con el suegro. Así mismo se toman medidas para un acto de adulterio que uno ú otro de los esposos pueda cometer. Éste de todos modos habría de ir seguido de la disolución del matrimonio; sin embargo escogerían ambas partes juntos los árbitros que habrían de intervenir en el asunto. En el caso de que Herakleides fuese el culpable y Demetria pudiera comprobarlo ante el tribunal de árbitros, Herakleides habrá de devolver á Demetria el dote apartado de 1.000 dracmas y además le habrá de entregar 1.000 más en moneda de plata de Alejandría.

Siguen otras determinaciones y las firmas de seis testigos.

Bismarck en la intimidad

En las memorias de C. de Tiedemann, que en tiempo de Bismarck había desempeñado el cargo de jefe de la cancillería alemana, encuéntrase algunos rasgos sumamente característicos de la manera de ser de Bismarck.

Un día, estando Tiedemann en Varzín, la soberbia posesión del príncipe, murió el perro favorito de éste, el famoso «Sultán», que siempre le acompañaba y que apareció junto con su amo en muchos de los retratos de éste. La escena de la muerte del fiel animal impresionó extraordinariamente á Bismarck.

«Encontré al príncipe sentado en el suelo - escribe Tiedemann, - con la cabeza del perro moribundo sobre sus rodillas. Con voz entrecortada por las lágrimas (que trató de disimular á nuestra vista) le dijo palabras cariñosas. Poco después expiró el pobre animal, y Bismarck fué á encerrarse en su habitación de donde no salió ya en toda la noche. A la mañana siguiente nos pareció estar en una casa mortuoria; todo el mundo hablaba en voz baja. El príncipe no había podido conciliar el sueño, atormentado por el recuerdo de que había castigado al perro el mismo día de su muerte. La autopsia demostró que «Sultán» había muerto de un ataque cardíaco.

»Después del almuerzo dimos un paseo á caballo; el príncipe se mantuvo callado y buscaba los caminos por donde había pasado el último día, acompañado de su perro. Para hacer aún más triste el cuadro, cayó una lluvia torrencial. Al pasar yo un ratito á su lado me dijo que comprendía que no había hecho bien en encariñarse con un animal del modo que lo había hecho, pero que no podía menos de pensar como Enrique, del drama de Shakespeare: Más fácilmente me hubiera visto privado de un ser mejor.»

Muy grandes fueron las exigencias de Bismarck para con

sus colaboradores. Éstos habían de estar á todas horas á su disposición, de modo que no les sobraba ya ni un momento para la vida de familia. En el transcurso de medio año, Tiedemann había pasado solamente dos noches con los suyos, y aun debía una de ellas á una feliz ocurrencia de su esposa, que le envió una invitación impresa al palacio del canciller, en la que invitó al «señor consejero secreto» á tomar el te con ella.

Sabido es que Bismarck, en una edad más avanzada, padecía de desórdenes digestivos pertinaces. A ello contribuyó mucho la falta de todo régimen en la alimentación, pues se había obstinado en comer y beber cuando y cuanto se le antojaba; más aún: sus manjares favoritos solían ser todos más ó menos indigestos, y la princesa, su esposa, para no disgustarle, fomentaba aún esta debilidad suya, presentando en la mesa pasteles de «foie gras» y otros platos por el estilo. Bismarck solía apoderarse de ellos, sirviéndose una buena ración, y al pasarse la fuente entre los demás comensales, la perseguía con miradas celosas, hasta que la tenía de nuevo en su poder para acabar de dar cuenta de ella. Se comprende que de este modo su estado gástrico fuese empeorando de año en año.

Nasología

¿Queréis conocer el carácter de una persona? Observad su nariz. Si es aguileña, revela fuerza y valor. Si dilatada en su base y con las ventanillas al aire, la ironía, un temperamento alegre. Anchurosa, con las ventanas muy abiertas, gran inclinación al trabajo. Delgado, seco, de dibujo inconsistente, la cobardía. Si parece pegada á la frente por una línea curva, el sujeto será un excéntrico con predisposición á la locura. Un célebre antropólogo asegura que la nariz muy pequeña, exigua y chata, es indicio característico de criminalidad. Como no hay regla sin excepción, y hasta sin muchas excepciones, consignamos que abundan los chatos honrados á carta cabal. Y que parece algo aventurado el querer afirmar como principio que «la nariz es el hombre».

EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

- Y tanto si es verdad, contestó nuestro joven; de modo que, si no queréis ayudarme á salir de aquí, os ruego que vayáis á buscar al dueño del mesón que está en el camino de Montreuil, en donde me apeé del carruaje hace unas cuantas horas, y en donde tengo mi maleta, y le digáis en dónde me encuentro. El sabe quién soy y vendrá en seguida por mí.

- ¡Ah!, ¡ah! Ese es el tío Chavot, ¿no es verdad? Un hombre grueso, rubio, que tiene una hija casada, y que ha arrendado unas tierras, por San Juan hizo tres años, á Mr. Champgrad. ¿Es ese el que vos decís?

- Yo no sé su nombre ni estoy enterado de sus negocios: lo único que sé es que su posada es la primera que se encuentra en el camino y que sobre la puerta hay una rama de acebo. ¡Pero, por Dios, id á avisarle, ó ayudadme á salir de aquí!

Aquellos instantes de conversación habían tranquilizado un poco al suspicaz aldeano, porque se decidió á echar pie á tierra y se dirigió hacia la zanja, aunque despacio y con mil precauciones. Pero cuando vió el rostro pálido del viajero y las manchas de sangre que tenía en la cara, ya no temió tenerse las que haber con un malhechor nocturno ó con algún espíritu de las tinieblas, y alargó la mano al joven para que pudiera subir con aquel apoyo sin temor de volver á resbalar. No tardó mucho Alberto en verse de nuevo en medio del camino, un poco atontado, pero con suficiente fuerza en las piernas para sostenerse bien en pie, y además con muchas ganas de cenar y de acostarse; así es que se puso á andar en seguida, y bastante de prisa, en dirección de la posada.

- ¿Adónde vais tan de prisa?, le dijo el aldeano en un tono entre compasivo é irónico.

- ¿Cómo que adónde voy? A la posada, contestó Alberto. ¿Os parece que no es hora aún de que yo cene y me meta en la cama?

- ¡Ah!, en cuanto á la posada, estáis vuelto de espaldas á ella, y aunque andáis ligero, ¡vive Dios que habíais de tardar cuando menos una hora en llegar allá! Yo no voy por ese camino, y además me parece que vos tampoco estáis para seguir marchando con el aire que habéis empezado. Si queréis, voy á ponerlos en camino hasta la *Casa Gris*, adonde llegaremos dentro de veinte minutos lo más, y allí encontraréis una buena cama.

— ¿Y qué casa es esa?, preguntó Alberto: ¿una posada?

— ¡Una posada!; ¡estáis en babia, caballero!, contestó el rústico dando una carcajada, y sorprendido de una ignorancia que le parecía muy extraña. No, no, añadió; no os llevo á una posada ni tampoco á una granja, ni á un palacio, aunque aquel edificio se parece á todas estas cosas. En una palabra: aquello, como lo dice el nombre, es un gran caserón muy antiguo, en donde vive Mr. de Marcilles, que es ahora muy pobre, aunque dicen que antiguamente poseía su familia una extensión de terreno de cuatro ó cinco leguas, comprendida La Journeliere y hasta más allá de Thouay. Es gente muy particular la que vive en la *Casa Gris*; son tan altivos con los ricos de ahora como amables con los pobres y con la gente de mi clase. Y, á pesar de esta llaneza, hay una cosa en Mr. de Marcilles, que cuando es el primero que me dice: «¡Buenos días, Mateo!; ¿cómo estamos de salud?» no puedo menos de quitarme el gorro é inclinar un poco la cabeza para decirle: «Buenos días, señor vizconde». Todo esto os lo digo para que no tengáis reparo en ir á su casa; en cuanto llaméis á la puerta seréis bien recibido, no sólo porque sois forastero, sino por el lamentable estado en que os encontráis. Podéis estar tranquilo: esas gentes son tales, que no darían con la puerta en los hocicos á un judío, ni permitirían que pasaseis la noche al raso con el frío que hace.

Al hablar así, el aldeano había vuelto á montar á caballo y se dirigía al paso por el camino, siguiéndole Alberto como podía, é interesándose muy poco en todos aquellos detalles. Nuestro joven se resignaba con bastante trabajo á ir á pedir albergue á una familia que le era desconocida, y echaba muy de menos la posada de la *Rama de acebo*. Y aún eran mayores sus apuros al considerar cómo se había puesto su traje de paño inglés. ¿Adónde habían ido la frescura de su chaleco y el brillo de sus botas de charol?

Aún no había concluido Alberto de maldecir su triste aventura, cuando su guía, saliéndose del camino recto, hizo dar unos cuantos pasos á su caballo á lo largo de una pared, rodeada de árboles bastante altos; el joven le seguía con cara algo compungida: la luna estaba radiante entonces é iluminaba hasta los menores detalles del paisaje.

Alberto, por consiguiente, pudo ver que la pared estaba hundida en varios sitios, y que entre las piedras habían nacido una porción de plantas y de raíces, coronando lo alto de la pared una especie de guirnalda de hiedra.

Al extremo de la pared había una verja antigua, todavía hermosa, llena de calados y con el escudo de armas de la familia de Marcilles en la parte superior. Sin embargo, aquella verja, que, de nueva debía haber sido magnífica, se había ido oxidando poco á poco por no estar cuidada, del mismo modo que las plantas salvajes habían ido descendiendo la pared con igual lentitud. Algunos barrotes torcidos y fuera de su base atestiguaban á la vez los destrozos causados por el tiempo y la miseria de aquella noble familia. Tal como estaba, aunque en pie y altiva todavía, hubiera sido muy fácil derribarla con gran trabajo. Sin embargo, seguía en su puesto, y en todos aquellos alrededores no se hubiera encontrado persona tan atrevida que hubiera osado mutilarla ó echarla por tierra. ¿Quién contenía así á aquellos rústicos?

El respeto quizás; el respeto que suele ir unido á veces á los apellidos antiguos, á monumentos que se miran como sagrados, á viejos recuerdos; respeto que les sirve á todas estas cosas de protector supremo cuando les faltan todos los demás.

Detrás de la verja había un patio enlosado, en donde daba la luna fría y pálida; al extremo del patio estaba la casa, la gran *Casa Gris*, con su tejado de pizarra, en donde las veletas, con escudos de armas como la verja, daban vueltas y rechinaban medio desprendidas de las barras de hierro en donde se apoyaban en tiempos más felices. Aunque la casa tenía muchas ventanas, sólo se veía luz detrás de una.

El labriego llamó, y no tardó mucho en presentarse en el umbral de la puerta un hombre de buena talla que preguntó quién era el que llamaba á aquellas horas.

— Soy yo, señor vizconde, Mateo Beudet: he encontrado en el camino de los Fagues un viajero que se había perdido por efecto de la niebla, y que se ha lastimado la cabeza de resultas de haber caído en una zanja. Como estaba á larga distancia de la posada, he creído que el señor vizconde tendría la bondad...

— Está bien, Mateo; basta con lo que habéis dicho, contestó el vizconde con voz grave y benévola.

Y en seguida se volvió hacia un muchachuelo de catorce á quince años que le estaba alumbrando, y le dijo:

— ¡Pedro, ve á abrir la verja!

El muchacho obedeció en seguida aquella orden, y Alberto, después de haber dado las gracias á su guía, se encontró dentro del patio.

Entretanto, el vizconde, que se había quedado en el último escalón del pórtico, tuvo suficiente tiempo para hacerse cargo de los modales y del traje de su nuevo huésped; así es que bajó rápidamente los tres ó cuatro escalones que había hasta llegar al patio, y le dijo á Alberto con la misma voz y en el mismo tono de antes:

— Caballero, quienquiera que seáis, venid á reposar dentro de nuestra casa, en donde sois recibido con la mejor voluntad del mundo.

Alberto estrechó la mano que le presentaba el vizconde, y le dijo con mucha finura:

— Señor vizconde, yo me llamo Alberto Moucroix; he llegado de París esta mañana, y me dirigía á la Journeliere. A no ser por la molestia que voy á causaros, me felicitaría del pequeño percance que he tenido, porque me proporciona la honra de conoceros.

— La molestia es insignificante, replicó el vizconde, y está bien compensada con el placer que tengo en seros útil. Pero dentro hablaremos mucho mejor; venid á calentaros, que es de lo que tendréis más necesidad por lo pronto.

Y abriendo Mr. de Marcilles una puerta que estaba al extremo de un corredor oscuro, introdujo al viajero en una vasta pieza, menos por el resplandor un poco oscuro de su quinqué, que por la alegre claridad de una buena lumbre que chispóroteaba en el hogar de una alta chimenea de mármol gris.

II

EN FAMILIA

En la pieza en donde fué introducido Alberto del modo que acabamos de contar, había tres personas. Cerca de la chimenea, y poco á la sombra, hallábase sentada una anciana, con la cofia redonda y el pañuelo abigarrado de las mujeres del país, que estaba hilando un gran copo de lino. Al lado de una mesa, y precisamente en el círculo luminoso proyectado por la claridad del quinqué, cosía una joven, escuchando lo que la leía en voz alta un sacerdote joven que estaba sentado junto á ella. En este grupo fué en donde fijó Alberto la vista desde luego.

En el mismo momento de entrar en aquella pieza se había creído nuestro joven transportado á una atmósfera enteramente suave para él, atmósfera situada en la región pura del trabajo, del recogimiento y de la paz.

En aquella pieza abovedada hubiera habido un gran silencio, un silencio casi sepulcral, si no hubiese sido interrumpido por la voz sonora del lector y por el ruidillo del huso meneado por los ágiles dedos de la anciana.

La joven que estaba sentada al lado de la mesa tenía la cabeza bastante inclinada sobre la labor que estaba haciendo. Alberto la veía de perfil, y no pudo menos de chocarle la regularidad de aquel rostro serio y dulce, y la hermosura de su poblada cabellera negra arrollada sencillamente sobre el blanco y torneado cuello. El sacerdote representaba algunos años más que la joven, y como ambos levantaron la cabeza cuando el vizconde abrió la puerta, Alberto notó que se parecían mucho y dedujo que debían ser hermanos. El sacerdote se levantó al ver entrar á un extraño; pero su hermana, después de haber echado una mirada rápida hacia el lado de la puerta, prosiguió cosiendo.

— Señor Alberto Moucroix, le dijo el vizconde á

su huésped, estos son mis dos hijos, mi querida Renata y mi amado Gabriel, sacerdote de las misiones extranjeras.

Y luego añadió:

— Hijos míos, os presento al señor Moucroix, que se ha perdido en la landa, y que quiere hacernos la honra de recibir nuestra pobre hospitalidad.

— A la verdad caballero, dijo Gabriel dirigiéndose á Alberto y acercándose á él, habéis aventurado bastante andando por esa llanura en una noche tan húmeda como fría. Según veo, os ha debido suceder algo desagradable, porque noto que tenéis manchas de sangre en el pelo y en el cuello de la *tuina*.

— ¿Está herido este caballero?, exclamó Renata levantándose con viveza y fijando en Alberto una mirada llena de ansiedad femenina.

Alberto vió entonces de frente los grandes ojos negros de la joven, ocultos hasta entonces para él por unas largas y sedosas pestañas, y fijos en el grosero lienzo casero que estaba cosiendo. Al ver aquella mirada tan brillante como pura, nuestro joven bendijo su estrella y dió gracias en su interior á la niebla y aun á la zanja llena de cantos en que había caído, porque le habían proporcionado conocer una beldad tan honesta.

— Esto no es nada, señorita; es una especie de arañazo, y nada más. Como por efecto de la niebla no veía en dónde ponía los pies, he caído en una zanja y he pegado en una piedra, lo cual me ha hecho perder el sentido al momento; pero mi herida es insignificante, y no tardará mucho en estar cicatrizada.

— Gabriel os pondrá un cabezal, dijo el vizconde; mi hijo no es un cirujano muy hábil, pero posee algunos conocimientos muy preciosos á veces en las soledades que está llamado á recorrer.

— Con respecto á soledades, replicó Alberto echándose á reír, porque se encontraba muy bien en aquel círculo tan digno y tan sencillo á la vez, ¿no os parece, señores, que esa landa desierta por donde yo he vagado por espacio de dos ó tres horas, puede ser mirada como una sábana en compendio, ó como un boceto de las pampas del Brasil ó del Paraguay? ¿No es un poco triste el vivir en medio de esa llanura tan distante de las ciudades y de los pueblos grandes?

— Habláis como un verdadero parisiense, dijo el vizconde sonriéndose. Vos no comprendéis cuán dulcemente puede pasar uno la vida en medio de estos pantanos y de estos brezos separados del resto del mundo por una muralla de acebos y de retamas. En nosotros, en mí especialmente, causa todo esto una impresión muy diferente. Yo, amigo mío, he nacido en el destierro, y no podéis figuraros cuánto he gozado al verme en esta casa medio arruinada, en donde me hallo bajo el techo del hogar paterno y bajo el cielo de un país en donde mis antepasados merecieron el aprecio de todas las gentes por las virtudes de que estaban adornados, más aún que por el lustre de antigua y noble familia. Mi hija Renata tampoco se queja de su existencia solitaria, porque la felicidad de una joven está unida á su hogar, aun cuando este hogar se vea reducido al estado de ruinas. En cuanto á mi hijo, sería muy culpable si viviera en la inacción y en el aislamiento; así es que ya ha tomado parte en los trabajos de una misión á la que se ha unido y á la que quizás deberá ir muy pronto á reunirse de nuevo.

(Continuará.)

¡LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crepé de Chine, Gotelé, Messaline, Mousseline, 120 centms. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro, para Vestidos, Blusas, etc. así como Blusas y Vestidos bordados, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.

Schweizer & Co., LUCERNE L 10 (Suiza)

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
 FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
 CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA
 Exijase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas.

PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas farmacias.

SALUD DE LAS SEÑORAS

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

VINO AROUD

CARNE-QUINA
 el mas reconstituyente soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.*
 Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEHAUT

DEL DOCTOR DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS



EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉQUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el outis limpio y terso

Casa CANDÈS B^{te} St-Denis, 16

ANEMIA

DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 El mas activo y economico, el unico inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

BOYVEAU-LAFFECTEUR

ROB

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL**
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
 EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de J. FERRE, Farmaceutico, SUCESOR DE BOYVEAU LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.



ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
 Todos los Medicos proclaman que el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS) á la Hemoglobina **CURAN SIEMPRE**



Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO
 FACILITA la SALIDA de los DIENTES y previene todas los accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUBE, 78, Faub^g Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **FILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN